



Raniero Cantalamessa

www.paulinas.org.ar

EDITORIAL

1030 BUENOS AIRES: Larrea 44/50 (Estacionamiento para clientes)
Telefax (011) 4952-5924 y líneas rotativas. Fax directo de 18 a 9 hs /
Línea de fax gratuita para clientes: 0-800-333-7717, editorial@paulinas.org.ar

DISTRIBUIDORA

1030 BUENOS AIRES: Larrea 44/50 (Estacionamiento para clientes)
Telefax (011) 4952-5924 y líneas rotativas. Fax directo de 18 a 9 hs /
Línea de fax gratuita para clientes: 0-800-333-7717, ventas@paulinas.org.ar

LIBRERÍAS

3760 ANATUYA (Santiago del Estero): Av. 25 de Mayo 69,
Telefax (03844) 421661, amsolidaridad@yahoo.com.ar
8000 BAHÍA BLANCA (Buenos Aires): Zelarrayan 189,
Tel. (0291) 4502740, paulinasbb@yahoo.com.ar
1419 BUENOS AIRES: Nazca 4249, Tel. (011) 4572-3926 /
Fax 4571-6226 (Estacionamiento propio para clientes)
1032 BUENOS AIRES: Pueyrredon 528, Telefax 011) 4962-4848,
libreriacapital@paulinas.org.ar
3400 CORRIENTES: San Juan 936, /
Telefax (03783) 429974, paulinascor@arnet.com.ar
5500 MENDOZA: San Martín 980,
Telefax (0261) 429-1307, paulinasmz@arnet.com.ar
1744 MORENO (Buenos Aires): Carlos M. Joly 656,
Tel. (0237) 466-6323, paulinasmor@speedy.com.ar, paulinasmor@yahoo.com.ar
3500 RESISTENCIA (Chaco): Arturo Illia 178
Tel. (03722) 427188, Fax (03722) 442110, paulinasres@arnet.com.ar 2000
ROSARIO: Maipú 812, -
Telefax (0341) 448-1832, paulinasro@yahoo.com.ar
4000 SAN MIGUEL DE TUCUMÁN: Maipú 320,
Telefax (0381) 4217837, paulinastucuman@arnetbiz.com.ar
3000 SANTA FE: San Jerónimo 2134,
Telefax (0342) 4533521, paulinassfe@arnet.com.ar
6300 SANTA ROSA (La Pampa): Lisandro de la Torre 163,
paulinassr@yahoo.com.ar
11100 MONTEVIDEO (Uruguay): Colonia 1311,
Tel. (00598-2) 900 68 20, / Fax (00598-2) 902 99 07, paulinas@adinet.com.uy
ASUNCIÓN (Paraguay): Azara 279 (casi Iturbe),
Tel. (00595) 21440651, Fax (00595) 21440652, paulinas@pla.net.py
FAMILIA CRISTIANA
1030 BUENOS AIRES: Larrea 44, Telefax (011) 4952-5924 y líneas rotativas.
Fax directo de 18 a 9 hs / Línea de fax gratuita para clientes: 0-800-333-7717,
familiacristiana@paulinas.org.ar
RADIO SOLIDARIDAD
3700 ANATUÑA (Santiago del Estero): Av. 25 de mayo 69
Telefax (03844) 421611, amsolidaridad@yahoo.com.ar

VEN, ESPÍRITU CREADOR

Meditaciones sobre el Veni Creator

Prólogo del
Cardenal Joseph Ratzinger



INTRODUCCIÓN

El año dos mil se inició en las Iglesias cristianas de Occidente con el solemne canto del *Veni creator*. Exactamente como se iniciaban -a partir de los primeros decenios del segundo milenio- cada año nuevo, cada siglo, cada cónclave, cada concilio ecuménico, cada sínodo, cada reunión importante en la vida de la iglesia, así como las ordenaciones sacerdotales o episcopales, y también, en el pasado, las coronaciones de los reyes. Desde que se compuso, en el siglo IX, se ha oído incesantemente en la cristiandad latina, sobre todo en la fiesta de Pentecostés, como una larga y solemne invocación -*epíclêsis*- sobre toda la humanidad y la Iglesia.

Esto, naturalmente, no es el único vínculo entre el Espíritu Santo y el citado jubileo del dos mil. El jubileo es un acontecimiento *espiritual*, sobre todo porque fue «por obra del Espíritu Santo» por lo que el Verbo nació de María Virgen. Ése fue el momento en que más claramente el Paráclito se manifestó al mundo como Espíritu *creador*. Decía san Ambrosio: «No podemos dudar de que sea creador ese Espíritu que nosotros sabemos que es el autor de la encarnación del Señor»¹. Él es -junto con el Padre- el gran protagonista de este momento de la historia.

Como todas las cosas que vienen del Espíritu, el *Veni creator* no se ha desgastado con el uso, sino que se ha enriquecido. Si la Escritura, como dice san Gregorio Magno, «crece a fuerza de ser leída»², el *Veni creator*, al igual que otros venerables textos de la liturgia, ha ido creciendo a lo largo de los siglos, a fuerza de ser cantado. Se ha ido cargando de toda la fe, la devoción y el anhelo del Espíritu

1. SAN AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, II, 5. 41.

2. SAN GREGORIO MAGNO, *Comentario moral a Job*, XX, I: CC 143 A, 1003.

de las generaciones que lo han cantado antes que nosotros. Y ahora, gracias a la comunión de los santos, cuando lo canta incluso el más modesto coro de fieles, Dios lo escucha así, con esta inmensa «orquestación».

Por todas estas razones, es importante llegar preparados, tras haber «repasado» convenientemente este canto, en el momento en que, con él, se invocará al Espíritu Santo sobre este milenio. Es el objetivo al que pretenden servir las páginas de este libro.

A lo largo de las distintas meditaciones, sobre todo en la última, iremos proporcionando datos respecto al origen del himno. Por el momento, baste saber algunos datos esenciales. El que hoy está considerado como el autor más probable del *Veni creator* es Rábano Mauro, abad de Fulda, Alemania, y arzobispo de Maguncia, que vivió entre finales del siglo VIII y la primera mitad del IX, y fue uno de los mayores teólogos de su tiempo y un profundo conocedor de los Padres. El primer testimonio del uso oficial del himno lo tenemos en las actas del concilio de Reims de 1049, cuando «en el momento en que el Papa hizo su entrada en el aula, el clero cantó con gran devoción el himno *Veni creator Spiritus*»³. Aunque seguramente en algunas iglesias locales y monasterios llevaban tiempo cantándolo. A partir de entonces, el himno se ha ganado un puesto fijo en la liturgia de toda la Iglesia.

El *Veni creator* es un texto eminentemente ecuménico, lo cual contribuye también a hacer que sea particularmente idóneo para nuestra época. Es el único himno latino antiguo que ha sido aceptado por todas las grandes Iglesias nacidas de la Reforma. Lutero se ocupó personalmente de hacer una versión del mismo. El himno fue introducido, desde el principio, en el rito de la ordenación episcopal de la Iglesia anglicana, y en Pentecostés ocupa un puesto de honor también entre los himnos de las iglesias de origen calvinista.

3. Cfr. MANSI, *Sacrorum conciliorum collectio*, XIX (Venecia, 1774) 740.

El *Veni creator* permite, pues, a todos los cristianos estar unidos en la invocación al Espíritu Santo, que es aquel que ha de conducirnos a la unidad plena, así como nos conduce a la verdad plena.

Pero el *Veni creator* ha tenido un éxito extraordinario incluso fuera del ámbito eclesial, en el campo de la cultura. Goethe hizo una magnífica traducción del mismo al alemán, así como los poetas Tersteegen y Angelo-Silesio. Los músicos se han interesado por él. Bach le puso música a la traducción de Lutero; Gustav Mahler lo eligió como texto para su obra coral llamada *Sinfonía de los mil*, por no hablar de muchos otros artistas menos conocidos. Con todo, ninguno de ellos ha podido igualar hasta ahora el sencillo encanto del gregoriano, que parece haber nacido al mismo tiempo que las palabras. Escuchar esta melodía, al comienzo de un retiro o en una reunión pastoral, es como entrar en seguida en la atmósfera misteriosa y sugestiva del Espíritu.

¡Pero éste no es un libro sobre el *Veni creator*, sino sobre el Espíritu Santo! El himno no es más que el mapa que vamos a usar para ir descubriendo el territorio. Hoy en día, cuando se quiere aprender rápidamente un idioma, se utiliza el método de la «inmersión total» (*full immersion*). Durante un cierto tiempo, evitamos cualquier oportunidad de hablar nuestro idioma y otras lenguas. Hablamos, escuchamos y pensamos únicamente en el idioma que nos interesa: nos «sumergimos» totalmente en la cultura y en las costumbres de la gente que lo habla. Eso mismo pretendemos hacer los que deseamos aprender la lengua del Espíritu Santo. ¡Una lengua «extranjera» para nosotros que somos carne y hablamos la lengua de la carne!

Si, por un lado, las palabras del *Veni creator* constituyen la flor y nata de la revelación bíblica y de la tradición patristica sobre el Espíritu Santo; por otro, precisamente, porque todas ellas están extraídas de la Biblia, se revelan como «estructuras abiertas», capaces de acoger las cosas nuevas del Espíritu que la Iglesia, mien-

tras tanto, ha vivido y descubierto. Nuestra reflexión seguirá el mismo sistema. Empezaremos cada vez, por la rica base bíblica y teológica codificada en el himno, y a continuación, nos iremos abriendo a las nuevas perspectivas, sobre todo con vistas a sacar de su enseñanza inspiración para nuestra vida. Las palabras de nuestro himno son como panales llenos de miel, y nuestro trabajo se parece al del apicultor cuando extrae la miel de los panales.

El *Veni creator*, sin embargo, no es solamente un himno bello, rico en inspiraciones. Encierra en sí una grandiosa visión teológica sobre el Espíritu Santo en la historia de la salvación; visión que, como espero, podremos percibir a medida que avancemos en la lectura. Tiene, además, la ventaja de ser teología orante, en clave de doxología, o sea, de alabanza, que es la única clave en la que se puede hablar adecuadamente del Espíritu.

¿En qué fuentes se inspiró el autor a la hora de escribir su himno, y en cuáles nos inspiramos nosotros hoy al comentarlo? Para el Padre, además de la Escritura, disponemos de la *filosofía* que, a su vez, está en condiciones de decirnos algunas cosas sobre Dios: para el Hijo, además de la Escritura, nos ayuda la historia, porque él se hizo carne y entró visiblemente en nuestra historia. En cambio, para el Espíritu Santo, ¿a qué vamos a recurrir, aparte de la Escritura? La respuesta es: ¡a la experiencia!

No solamente la experiencia personal de cada creyente, sino también, y sobre todo, la experiencia que la Iglesia ha tenido de él a lo largo de los siglos, y que se llama Tradición. Si «la Ley estaba preñada de Cristo», como decían los Padres, ¡la Iglesia está preñada del Espíritu Santo! Lo que hacen falta son manos delicadas, como las de una comadrona, para dar a luz los frutos del Espíritu que en ella maduren.

Y aún hay más: no se trata sólo de la experiencia que la Iglesia haya tenido del Espíritu *en el pasado*, sino también de la que tenga hoy. El hecho de que en nuestro siglo haya surgido lo que ha

sido definido como «el movimiento de despertar del Espíritu de más grandes proporciones de toda la historia de la cristiandad», ha creado una situación nueva y más ventajosa para hablar del Espíritu. Situación que será ampliamente valorada a lo largo de estas páginas.

Para ser fieles al carácter ecuménico del *Veni creator*, nos forzaremos por inspirarnos no solamente en la tradición católica, sino también en la ortodoxa y la protestante. Será, por tanto, una especie de canto «a tres voces».

Para hablar del Espíritu Santo, puede que el símbolo, la imagen, el canto, la profecía y la poesía nos sirvan mejor que los conceptos y el razonamiento. Por eso, vamos a dejar mucho espacio, sobre todo en los textos citados al final de cada capítulo, al himnario de las distintas tradiciones litúrgicas cristianas, donde todas estas formas son las que más se utilizan.

Pero aún más espacio vamos a conceder al testimonio de los santos, convencidos, como decía san Basilio, de que «el Espíritu es el lugar de los santos y el santo es el lugar del Espíritu»⁴. El santo es el «lugar» por excelencia en el que se manifiesta el Espíritu «Santo».

El libro se subtitula *El canto del Espíritu* porque se trata de un comentario al *Veni creator*, que ha sido, y sigue siendo, el canto por excelencia del Espíritu (una especie de *Te Deum* y de *Gloria* en honor al Espíritu Santo que, por desgracia, está casi del todo ausente en estos dos cantos trinitarios); pero también porque el libro pretende ser, en sí mismo, un humilde canto de gratitud y de alabanza al Espíritu, en el momento en que entramos en el nuevo milenio.

«Cantad al Señor un cántico nuevo», nos dice a menudo la Escritura. ¿Es posible hoy en día cantar al Espíritu un cántico

4. SAN BASILIO MAGNO, *Sobre el Espíritu Santo*, XXVI, 62: PG 32, 184 A.

«nuevo»? ¿Qué podemos decir de nuevo de él, que no se haya dicho ya? Sí, es posible, porque él hace nuevas todas las cosas. Su misma presencia es novedad. ¡El mismo Espíritu Santo es el cántico siempre nuevo de la Iglesia! Él «rejuvenece» todo lo que toca, incluidas las palabras antiguas que los hombres han intentado balbucear sobre él.

Por tanto, hago más las palabras con las que san Gregorio Nacianceno iniciaba uno de sus poemas en honor al Espíritu Santo: «¿A qué esperas, alma mía, mi corazón? / Del Espíritu la gloria has de cantar»⁵.

Vamos a citar aquí, en forma bilingüe, el texto latino del himno junto con una moderna versión métrica del mismo. Al comienzo de cada estrofa, en cambio, yo voy a hacer una traducción literal, que será sobre la que se base el comentario.

*Veni, creator Spiritus,
mentes tuorum visita,
imple superna gratia
quae tu creasti pectora.*

Ven, Creador Espíritu,
visita nuestras almas,
tu don divino llene
los pechos que creaste.

*Qui Paraclitus diceris,
donum Dei altissimi,
fons vivus, ignis, caritas,
et spiritalis unctio.*

Te llamas el Paráclito,
el don del Dios Altísimo,
fuente viva, amor, fuego
y espiritual unguento.

*Tu septiformis munere,
dexteræ Dei tu digitus,
tu rite promissum Patris
sermone ditans guttura.*

Autor de siete dones,
de Dios dedo derecho,
fiel promesa del Padre
que por nosotros hablas.

*Accende lumen sensibus,
infunde amorem cordibus,
infirmis nostri corporis
virtute firmans perpeti.*

Alumbra los sentidos,
el corazón inflama,
y sin cesar conforta
nuestra vida tan frágil.

*Hostem repellas longius,
pacemque dones protinus
ductore sic te praevio
vitemus onme noxium.*

Ahuyenta al enemigo,
danos la paz muy pronto,
contigo como guía
todo mal evitemos.

*Per te sciamus da Patrem,
noscamus atque Filium,
te utriusque Spiritum
credamus omni tempore.
Amen.*

Danos ir hacia el Padre
conocer a Dios Hijo,
y confiar en ti siempre,
de entrambos el Espíritu
Amén.

5. SAN GREGORIO NACIANCENO, *Poemas dogmáticos*, III: PG 37, 408 A.

I

¡VEN, ESPÍRITU SANTO!

El Espíritu Santo, misterio de fuerza y ternura

1. «Ruah», el nombre del Espíritu

La primera estrofa del *Veni creator*, traducida al pie de la letra, dice así:

*«Ven, Espíritu creador,
visita nuestras mentes,
llena de gracia celestial
a los corazones que has creado».*

El tema de esta meditación introductoria son las dos primeras palabras del *Veni creator*: «¡Ven, Espíritu!», y en particular el nombre *Espíritu*. Lo primero que conocemos de una persona, normalmente, es su nombre. Con él la llamamos, la distinguimos de las demás y la recordamos. También la tercera persona de la Trinidad tiene un nombre, aunque, como veremos, de una naturaleza un tanto especial. Se llama Espíritu.

Pero Espíritu es el nombre traducido; cuando se ama de verdad a una persona, se desea conocer todo de ella, empezando por su verdadero nombre «de pila». El verdadero nombre del Espíritu, aquél por el que le conocieron los primeros destinatarios de la revelación, es *ruah*. ¡Es tan dulce invocar, a veces, al Espíritu con esta palabra salida de los labios de los profetas, de los salmistas, de María, de Jesús, de Pablo! La otra etapa por la que el nombre del Espíritu Santo ha pasado antes de llegar a nosotros es la de *pneuma*. Con este nombre se le señala en los escritos del Nuevo Testamento.

Tradicción: como experiencia del Espíritu en la Iglesia, 14, 41, 88, 143ss, 309; latina y oriental, 127, 167, 441.

Trinidad: 21, 42ss, 53s, 64s, 88, 91ss, 105, 108ss, 116ss, 139, 163ss, 167s, 173ss, 191, 231, 253, 264s, 284, 293, 305, 404; es homogénea y no lo es, 97; doctrina de la T., 370; fe trinitaria y experiencia, 404; las imágenes trinitarias «sol, esplendor, rayo» y «fuente, río, arroyo», 288, 441.

unción: de Jesús en el Jordán, 187, 448; Cristo, el Ungido de Dios, 187, 412; u. cósmica, 448; u. eterna del Verbo, 448; real, sacerdotal y profética, 186; como sacramento, 184, 192ss; cristianos, es decir ungidos, 193, 199, 203; como acto y como estado, 185ss, 198ss; u. espiritual, 87, 183-205; nos lo enseña todo, 186s, 387; u. como devoción, 196; u. como fortaleza, 197s; u. de los enfermos, 192, 329.

Veni creator: carácter ecuménico, 12ss, 460; su presencia en la cultura occidental, 13; relación con el problema del *Filioque*, 457ss; la unidad del plan de salvación en el *Veni creator*, 453; el *Veni creator* y el *Magnificat*, 84.

vida: natural y sobrenatural, 124ss, 128ss;

Espíritu y v., 38, 60, 87, 103, 121-140.

viento: símbolo del Espíritu Santo, 23ss, 35ss, 122s, 141, 161, 185, 285, 388, 419; «hermano viento», 34; v. Favonio, 36.

virtudes: teologales, 66, 208s, 215, 255; v. y dones del Espíritu, 215, 218; v. y frutos del Espíritu, 218, 366.

vitalidad: 131.

votos religiosos: 112.

INDICE

PRÓLOGO	5
INTRODUCCIÓN	11
ABREVIATURAS	19
I. ¡VEN, ESPÍRITU SANTO!	
<i>El Espíritu Santo, misterio de fuerza y ternura</i>	21
1. “Ruah”, el nombre del Espíritu	21
2. El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza	26
3. El Espíritu Santo colma nuestra soledad	30
4. A la escuela del “hermano viento”	35
II. CREADOR	
<i>El Espíritu Santo transforma el caos en cosmos</i>	41
1. El Espíritu Santo creador en la Tradición	42
2. El Espíritu creador en la Escritura	45
3. El título de “creador”, una “estructura abierta”	48
4. La experiencia del Espíritu como creador	53
5. “Veni creator Spiritus”	56
III. LLENA DE GRACIA CELESTIAL LOS CORAZONES QUE HAS CREADO	
<i>El Espíritu Santo renueva en nuestros días los prodigios del primer Pentecostés</i>	61

1. El Espíritu Santo y el regreso de las criaturas a Dios	63
2. ¿Qué novedad ha traído el Espíritu en Pentecostés?	65
3. El Espíritu de la gracia	69
4. El bautismo del Espíritu	74
5. ¡Ven, visita, llena!	79

IV. TÚ QUE TE LLAMAS PARÁCLITO

<i>El Espíritu Santo nos enseña a ser paráclitos</i>	83
1. La obra santificadora del Espíritu	84
2. Un nombre nacido de la experiencia	86
3. Abogado, consolador y Espíritu de verdad	89
4. El Paráclito es una “persona”	93
5. Convertimos en paráclitos	98

V. DON ALTÍSIMO DE DIOS

<i>El Espíritu Santo nos enseña a hacer de nuestra vida un don</i>	103
1. El nombre propio del Espíritu Santo	104
2. El Espíritu Santo como “don” y como “donarse” de Dios	107
3. Convertirse en don	110
4. El Espíritu Santo renueva el don recíproco de los esposos	114

VI. AGUA VIVA

<i>El Espíritu Santo nos comunica la vida divina</i>	121
1. El agua, la vida y el Espíritu	123
2. ¿Qué clase de vida?	127
3. ¿Vida sobrenatural o super-vida natural?	130
4. La vida del Espíritu	134
5. Riega la tierra en sequía	137

VII. FUEGO

<i>El Espíritu Santo nos libera del pecado y la tibieza</i>	141
1. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego	141
2. El Espíritu Santo es la remisión de todos los pecados	145
3. Un itinerario penitencial con el Espíritu Santo	149
4. Del remordimiento a la alegría del perdón	153
5. Fervientes en el espíritu	157

VIII. AMOR

<i>El Espíritu Santo nos hace experimentar el amor de Dios</i>	161
1. ¡Vino nuevo en odres nuevos!	161
2. El Espíritu Santo, amor del Padre y del Hijo	164
3. El Espíritu-caridad en la iglesia	170
4. ¡Todos quedaron llenos del amor de Dios!	176

IX. UNCIÓN ESPIRITUAL

<i>El Espíritu Santo nos comunica la fragancia de la santidad de Cristo</i>	183
1. La unción: figura, evento y sacramento	184
2. La unción en Cristo: el evento	186
3. La unción en la Iglesia: el sacramento	192
4. La unción espiritual, un estilo de vida	196
5. Cómo obtener la unción del Espíritu	200
6. Ungidos para propagar por el mundo el buen olor de Cristo	203

X. DADOR DE LOS SIETE DONES

<i>El Espíritu Santo adorna la Iglesia con una multitud de carismas</i>	207
1. Qué es el carisma	209

2. ¿Los siete dones o los carismas?	212
3. El Concilio Vaticano II vuelve a descubrir los carismas ...	218
4. ¡Pentecostés es hoy!	222
5. El ejercicio de los carismas	225
XI. DEDO DE LA DIESTRA DE DIOS	
<i>El Espíritu Santo nos transmite el poder de Dios</i>	231
1. Si yo expulsé los demonios con el dedo de Dios... ..	232
2. A otro (concede) el poder de realizar milagros... ..	236
3. ¿Por qué el milagro?	238
4. En el poder del Espíritu	242
XII. SOLEMNE PROMESA DEL PADRE	
<i>El Espíritu Santo alimenta en nosotros la esperanza</i>	247
1. El Espíritu “ya” y “todavía no”	247
2. El Espíritu de la promesa	249
3. El Espíritu, futuro de Dios	254
4. El Espíritu Santo nos colma de esperanza	256
5. La promesa es para vosotros	260
XIII. TÚ PONES EN LOS LABIOS LA PALABRA	
<i>El Espíritu Santo da fuerza a nuestro anuncio</i>	265
1. Espíritu y palabra	265
2. Glosolalia y canto en lenguas	267
3. Otros carismas ligados a la palabra	275
4. Entonces aparecieron lenguas como de fuego	279
5. De Babel a Pentecostés	281

XIV. ENCIENDE TU LUZ EN LA MENTE	
<i>El Espíritu Santo nos guía hacia la verdad plena</i>	287
1. La obra del Espíritu en cada creyente	287
2. El Espíritu Santo como luz, en la Biblia y en los Padres	290
3. ¿Qué clase de luz enciende el Espíritu, y qué es lo que ilumina?	295
4. Purificarnos para ser iluminados	300
XV. INFUNDE AMOR EN EL CORAZÓN	
<i>El Espíritu Santo nos ayuda a dejar de amarnos a nosotros mismos para amar a Dios</i>	307
1. Luz y amor	307
2. El amor, ley nueva del cristiano	310
3. El Espíritu Santo nos libera del amor propio	315
4. Para que ya no vivamos para nosotros mismos	319
5. Una “neumatología” para la era de los ordenadores	322
XVI. FORTALECE CON TU ETERNO PODER LO QUE ESTÁ ENFERMO EN NUESTRO CUERPO	
<i>El Espíritu Santo prepara la redención de nuestro cuerpo</i>	327
1. Hermano cuerpo y hermana alma	327
2. El carisma de las curaciones	330
3. De qué nos cura el Espíritu Santo	336
4. ¿Y el que no se cura?	338
5. Una terapia espiritual	340
XVII. ¡ALEJA AL ENEMIGO DE NOSOTROS!	
<i>El Espíritu Santo nos asegura la victoria sobre el maligno</i>	345

1. El Espíritu Santo y el combate espiritual	345
2. Yo expulso los demonios con el poder del Espíritu de Dios	348
3. ¿Existe aún “el enemigo”?	352
4. El demonio y la angustia	359
5. El Espíritu Santo nos libera de la angustia	363

XVIII. Y PRONTO VEN A TRAERNOS LA PAZ

<i>El Espíritu Santo nos concede la gran paz de Dios</i>	367
1. La paloma de la paz	367
2. Los frutos del Espíritu	370
3. ¡La paz es Dios!	374
4. En su voluntad está nuestra paz	377
5. Dichosos los que construyen la paz	381

XIX. ASÍ, SI VAS DELANTE Y NOS CONDUCES, PODREMOS EVITARNOS TODO MAL

<i>El Espíritu Santo nos conduce en el discernimiento espiritual</i>	389
1. El Espíritu como “guía”, en la Escritura y en la Tradición	390
2. Dónde se manifiesta la guía del Espíritu: la conciencia y la Iglesia	392
3. El Espíritu ayuda a discernir los signos de los tiempos	397
4. El discernimiento en la vida personal	400
5. Dejarnos guiar por el Espíritu Santo	404

XX. HAZ QUE EN TI CONOZCAMOS AL PADRE

<i>El Espíritu Santo nos infunde el sentimiento de la filiación divina</i>	409
1. De la historia a la Trinidad	409

2. El Espíritu Santo nos da a conocer a Dios como “Padre de su Hijo Jesucristo.”.....	411
3. El Espíritu Santo nos da a conocer a Dios como “Padre nuestro”.....	416
4. ¡Danos a conocer el amor del Padre!	422

XXI. ASIMISMO AL HIJO CONOZCAMOS

<i>El Espíritu Santo nos enseña a proclamar a Jesús “Señor”</i>	427
1. Él dará testimonio sobre mí	428
2. El sublime conocimiento de Cristo	432
3. “...para que yo pueda conocerle”	437
4. Dónde el Espíritu Santo nos da a conocer al Hijo	441

XXII. EN TI, QUE ERES ESPÍRITU DE AMBOS, HAZ QUE CREAMOS ETERNAMENTE

<i>El Espíritu Santo nos ilumina sobre el misterio de su persona</i>	445
1. El problema del Filioque	445
2. Nuevas perspectivas respecto al Espíritu Santo en su procedencia del Padre	451
3. La unción eterna del Verbo en el Espíritu Santo	456
4. Hijo y Espíritu Santo, una única economía de salvación	460
5. ¡Gracias, Espíritu Santo!	462

EXCURSUS

<i>El Veni creator y la doctrina del Filioque</i>	465
ÍNDICE DE AUTORES CITADOS	471
ÍNDICE ANALÍTICO	477